



INTRODUCCION.

1. «Padre, yo no tengo fe... Porque sé de un cura...». No es raro oír estas frases. Generalmente no se dice el nombre ni el lugar y a veces se ignora el delito, que es puramente imaginario.
2. Supongamos que es verdad.
 - a) ¿Qué culpa tiene Dios de que su ministro sea indigno?
 - b) Por otra parte, esto a ti no te excusa de practicar la religión. Es problema personal.
3. «¿Cómo me voy a acercar a decirle mis pecados? ¡Si es él tanto o más pecador que yo?».
4. Vamos a ver la «verdad» del sacerdote, en relación con su santidad personal.

I.—LA PERSONA DEL SACERDOTE.

A) Los judas.

1. Es posible que el sacerdote sea infiel.
 - a) «Tomado de entre los hombres», dice la Sagrada Escritura (Héb. 5, 1). Es uno como vosotros; la misma psicología, las mismas inclinaciones naturales.
 - b) Dios no lo exige de debilidades: «está rodeado de flaqueza para que pueda compadecerse de los ignorantes y de los que yerran» (Héb. 5 2).
 - 1.º Miserias físicas: dolor, enfermedad, hambre, frío.
 - 2.º Miserias también morales. «Para que pueda compadecerse de los hombres»: si fuera un ángel no estaría tan cerca del dolor humano.
2. Judas fue discípulo de Cristo:
 - a) Vivió en su intimidad tres o cuatro años. Vió los milagros, oyó su predicación maravillosa, fue testigo de su bondad. *Hizo* milagros.
 - b) Pero Dios no violenta nuestra libertad. Nos tiene mucho respeto: no se nos impone.
 - c) Nos ama sin medida y quiere que lo merezcamos nosotros mismos.
 - d) Judas traicionó al Maestro y se ahorcó de desesperación. Era un *discipulo*, un amigo del Señor.
 - e) Si cuando Judas corría a ahorcarse hubiera consagrado pan, el pan se hubiera convertido en el cuerpo de Cristo.

B) Peligros del sacerdote.

1. Está llamado a una intimidad grande con Dios.
 - a) Esta intimidad le impone al sacerdote duros y serios sacrificios.
 - b) Exige de él una fe sin límites; debe vivir anclado en la eternidad.
2. Y sin embargo vivir en medio de un ambiente mundano: paganizado.
 - a) ¿Es, pues, extraño que alguna vez se desorienta?
 - b) Lo maravilloso es que los sacerdotes santos o al menos los buenos, abundan tanto y sean muchos más que los malos.

II.—MINISTRO DE LO SANTO.

A) Lo que dice la fe.

1. El sacerdote es ministro (=ayudante, administrador), de Cristo.
 - a) Un sólo Sacerdote, Cristo Jesús, del que los demás sacerdotes participan.
 - b) Quien obra (bendice, consagra, perdona, predica), es Cristo y de El viene la eficacia. El sacerdote es mero instrumento; instrumento viviente, eso sí, pero instrumento. El que santifica es Cristo.
2. Lo que definió la Iglesia.
 - a) Condenó a los donatistas que decían que el sacerdote que administra los sacramentos en pecado mortal obraba inválidamente (Dz. 424, 486).
 - b) El Concilio de Trento definió: «Si alguno dijera que el ministro que está en pecado mortal, con sólo guardar todo lo esencial que atañe a la realización o colación del sacramento, no realiza o confiere el sacramento, queda excomulgado» (Dz. 855).

B) El sacerdote «sacramento» de Cristo.

1. En los sacramentos vemos una cosa (pan, vino, aceite, agua...), pero creemos otra (Cuerpo y Sangre de Cristo, óleo santo agua regeneradora).
 - a) El sacramento es un símbolo. Pero no un símbolo vacío, una sombra.
 - b) Es un símbolo con un contenido real, divino. Hace, efectúa lo que simboliza.
 - c) Y lo efectúa en un orden *sobre-natural*.
 - 1.º El agua *lava* el alma de pecado.
 - 2.º El óleo unge, *impregna* el alma de Dios, del Espíritu Santo.
 - 3.º El pan *es* el Cuerpo de Cristo; al comerlo, comemos a Cristo.
2. El sacerdote es un «sacramento» de Cristo.
 - a) Vemos a un hombre; pero es Cristo quien actúa.
 - b) Un hombre bendice, es Cristo quien bendice.
 - c) «¿Pedro bautiza?, ¿Judas bautiza? Es Cristo quien bautiza» (S. Agustín).
 - d) Un hombre te dice: «Yo te absuelvo...», es Cristo quien te absuelve.
3. La eficacia viene de Cristo; no del ministro.
 - a) Aunque sea un pecador empedernido.
 - b) Jesucristo —Dios— dijo a sus discípulos: Haced esto en memoria mía. Bautizad. Perdonad los pecados.
 - c) Estas palabras conservan siempre toda su lozanía, su plena eficacia.

III.—EL FONDO DEL PROBLEMA.

1. Seamos sinceros. Cuando dices: No creo en los curas, ¿erés sincero?, ¿no crees de verdad?, ¿o más bien *no quieres creer*?
 - a) La sinceridad es la abertura ante la verdad, venga de donde viniere aunque nos duela, aunque nos mate.
 - b) Todo lo que dijimos antes es claro y evidente:
 - 1.º La religión es asunto personal y no te van a pedir cuenta de lo que otros hayan hecho, sino de lo tuyo.
 - 2.º Quien obra en el ministro es el mismo Cristo.
 - c) Y sin embargo sigues cerrándote a la evidencia. ¿Por qué?
2. Haz examen de conciencia.
 - a) ¿Vives limpiamente?
 - 1.º ¿Tu noviazgo es puro y limpio?
 - 2.º ¿Tu vida conyugal?
 - 3.º ¿Tus negocios, son justos, honestos?
 - b) Tú sabes muy bien que *si crees* en los curas, como tú dices, tienes que ponerte a los pies de uno y decir: **Pequé.**
 - c) Y eso a ti no te hace ninguna **gracia**, y no **estás** dispuesto a **pasar por ello**. Así que lo mejor te parece **negar a los curas**. ¿No comprendes que esa actitud es insensata y suicida?

CONCLUSION.

1. Tengamos una fe muy viva en el sacerdote. Es Cristo. «Alter Christus», lo llama la tradición de la Iglesia.
2. Ayudemos a los sacerdotes a ser fieles a Dios con nuestra oración, con nuestra vida santa, con nuestro sacrificio.
3. Guardémonos de juzgar al sacerdote. Es el Arca santa de Dios. que no se puede tocar (2 Sam. 6, 1-8).
4. Seamos sensatos, comprensivos y agradecidos:
 - a) *Sensatos*, no cerrándonos el camino hacia Dios por los defectos o pecados de algún sacerdote: ¿qué nos va en ello a nosotros?
 - b) *Comprensivos*, con sus inevitables miserias humanas y sus ocultas, pero frecuentes virtudes heroicas.
 - c) *Agradecidos* a Cristo que puse a nuestro alcance a hombres semejantes a nosotros para facilitarnos nuestro acceso a Dios.